Tema 7. La Biblia: ¿Quién decidió incluir qué?

"Ningún cristiano, con su confianza en la obra providencial de Dios y siendo bien informado sobre la naturaleza de la canonización de la Palabra de Dios, debe tener dudas ni sentir inquietudes sobre la confiabilidad de la Biblia que ahora tenemos" (Dockery, Matthews y Sloan)[1]

Introducción

Ya hemos visto el tema de la inspiración de la Biblia, así como la confiabilidad de las copias manuscritas que tenemos al día de hoy. Otra pregunta que nos encontramos de algunas personas es la relativa a la "canonicidad" de los libros de la Biblia. Es decir, ya que la Biblia es un conjunto de libros, o "de rollos" o "escritos" de diversos autores, nos preguntamos: *¿cómo sabemos que los libros que conocemos al día de hoy son los que originalmente fueron inspirados por Dios, y que no falta algún otro libro que también fue inspirado? ¿Quién decidió incluir qué en la Biblia?*

Esta parte corresponde al tema del "canon" bíblico.

I- Definición de Canonicidad

La palabra "canon" proviene de una palabra hebrea que significa "caña" o "junco" (en hebreo, *qaneh*; en griego, *kanon*). La caña consistía en la vara con la que los antiguos medían, así que el significado de la palabra "caña" evolucionó a "patrón", "regla" o "norma". Se le reconoce a Orígenes (siglo III d.C.) el uso de la palabra "canon" para denotar el patrón por el cual medir o evaluar. Así que al hablar de las Escrituras, el canon se refiere a una lista de libros oficialmente aceptados.

La canonicidad entonces fue un proceso histórico mediante el cual el pueblo de Dios testificó cuáles libros, que ya habían recibido como Palabra de Dios, eran inspirados por el Espíritu Santo, para que fueran formalmente reconocidos como parte de las Sagradas Escrituras.

No es que la Iglesia al declarar un libro "canónico" lo hizo Palabra de Dios; más bien el proceso de canonicidad <u>reconoce</u> cuales libros son Palabra de Dios. La señal distintiva para que un libro pasase a formar parte del canon de la Biblia, es su inspiración.

Josh McDowell comparte una tabla muy saludable para hacer la distinción entre el punto de vista incorrecto y el punto de vista correcto respecto al canon.

---

[1] Dockery, David; Matthews, Kenneth; y Sloan, Robert. Foundations for Biblical Interpretation. Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1984; pp. 77, 78. Citado por McDowell, p.39.

Punto de vista incorrecto	Punto de vista correcto
La iglesia es quien determina el canon	La iglesia es quien descubre el canon
La iglesia es madre del canon	La iglesia es hija del canon
La iglesia es el magistrado del canon	La iglesia es el ministro del canon
La iglesia es quien administra el canon	La iglesia es quien reconoce el canon
La iglesia es juez del canon	La iglesia es testigo del canon
La iglesia es maestra del canon	La iglesia es sierva del canon

Claro que para llegar a reconocer esa inspiración el pueblo de Dios tomó en consideración varios elementos, a saber, la antigüedad del escrito, el idioma, el acuerdo con el resto de las Escrituras, su carácter autoritativo, entre otros. Pero no debemos perder de vista que la revelación divina se hizo muchas veces por profetas que hablaron y posterior a su ministerio (usualmente) entonces escribían. De manera que para los contemporáneos era obvio que tal profeta hablaba de parte de Dios, pero para la posteridad había que estar seguro que tal escrito era de quien clamaba ser, y de ahí que había que descubrir, reconocer y tener mucho cuidado con aceptar cierto escrito como parte de la Palabra de Dios.

El factor fundamental a tomar en cuenta para reconocer un libro como inspirado era su profetismo en el Antiguo Testamento, y su apostolicidad en el Nuevo Testamento. Esto significa que en el caso del Antiguo Testamento debía de estar escrito por un profeta o reconocido como Palabra de Dios por un profeta. Y en el caso del Nuevo Testamento debía estar escrito por un apóstol o por uno asociado a los apóstoles.

Geisler y Nix presentan cinco principios que el pueblo de Dios solía apelar para discriminar la Escritura como de parte de Dios.

1. ¿Fue escrito el libro por un profeta de Dios? Si es así, es palabra de Dios.
2. ¿Recibió el autor confirmación por actos portentosos de Dios? (Ex.4:1-9; 1Rey.18; Jn.3:1-2; Hch.2:22).
3. ¿Decía el mensaje la verdad acerca de Dios? (2Co.17,18; 2Cor.1:17,18; He.6:18).
4. ¿Demuestra el libro el poder de Dios? ¿Era esta palabra “viva y eficaz” (He.4:12) con poder transformador para edificación (2Ti.3:17) y evangelización (1Pe.1:23). Si el mensaje no lograba esta meta, no era de Dios.
5. ¿Gozaba de aceptación por el pueblo de Dios? (1Tes.2:13)

II- La Canonicidad del Nuevo Testamento

Recordemos que en el caso del Nuevo Testamento, los libros que lo integran eran originalmente cartas dirigidas a personas o iglesias en específico. La iglesia

primitiva de la época de los apóstoles no contaba, entonces, con una lista de libros del Nuevo Pacto, sino que su biblia escrita era el Antiguo Testamento..

La iglesia de la era apostólica dependía de las enseñanzas orales transmitidas por los apóstoles y profetas, siendo edificada "sobre el fundamento de los apóstoles y profetas" (Ef.2:20), a quienes Jesucristo había prometido guiar "a toda verdad" (Jn.16:13) por medio del Espíritu Santo. Así que se dice de la primera iglesia en Jerusalén que "perseveraba en la doctrina de los apóstoles" (Hch.2:42).

Sin embargo, en la medida en que se fueron escribieron estas cartas apostólicas, fueron tomadas con carácter de Escritura para la Iglesia (2Pe.3:15-16), y los mismos apóstoles ordenaban que fueran leídas e intercambiadas con las demás congregaciones cristianas (Col.4:16). En este texto de la segunda carta de Pedro que citamos vemos cómo Pedro igualaba los escritos de Pablo con el resto de la Escritura. También vemos que Pablo cita el evangelio de Lucas como Escritura también.

El proceso de redacción de los libros del Nuevo Testamento fue bien breve, apenas un poco más de 50 años (desde los años 40 d.C. cuando se escribe Santiago hasta cerca del año 100 d.C. cuando se escribe el Apocalipsis de Juan).

Luego de la muerte de los apóstoles no hubo muchos sectores de la iglesia que se preocuparan por tener una lista definida de los libros inspirados del Nuevo Testamento.

A. Razones para reconocer la colección de libros inspirados por Dios
La situación de la iglesia cambio en el siglo II por las siguientes razones:

- Comenzaron a circular muchos otros libros considerados cristianos. ¿Qué tanta autoridad había que darle a esos libros?
- En caso de persecución, ¿valía la pena esconder algunos de esos libros cristianos, que quizás no eran inspirados, y arriesgar así la vida?
- Surgieron otros libros que contradecían algunas de las cosas escritas por los apóstoles. (Por ejemplo, los evangelios gnósticos).
- Algunos herejes, para no ser confrontados con el error, negaron la inspiración de algunos de los libros apostólicos.

Estas circunstancias obligaron a la iglesia a realizar un reconocimiento oficial del canon del Nuevo Testamento. La marca principal para su reconocimiento era que tuvieran el sello apostólico, es decir, que fuera escrito por un apóstol o uno asociado a estos. Y para que esto fuera posible eran necesario que el libro haya sido escrito antes del siglo II, o sea antes del año 100, ya que el ultimo de los apóstoles murió como muy lejos, en ese año.

Ya este factor descartaba cualquier libro surgido en la época post-apostólica. La mayoría de los libros del Nuevo Testamento, tuvieron pocos problemas en ser reconocidos por la Iglesia Primitiva como Escritura.

B. Reconocimiento del Canon del Nuevo Testamento

1. Ignacio de Antioquía (50 – 115 d.C.)
Ignacio fue contemporáneo de los apóstoles y discípulo de Juan. El escribió cartas escribió cartas a los efesios, magnesios, tralienses, filipenses, esmirneos y romanos, y también una carta a Policarpo de Esmirna. Es importante notar, que este hombre que fue discípulo directo de los apóstoles, cuando escribía jhacía la diferencia entre sus escritos no inspirados y los escritos autoritativos de los apóstoles. En su epístola a los Tralienses (3.3), Ignacio dijo: "*Yo no quiero mandarlos, como Pedro y Pablo; ellos eran apóstoles".* El punto es que obviamente las cartas de Pedro y Pablo eran claramente distinguidas de la del resto de los líderes como cartas apostólicas.

2. Justino Mártir (100 – 165 d.C.)
En su obra "Diálogo con Trifo" (pp. 49, 103, 105, 107), este padre de la iglesia usaba la frase "<u>como está escrito</u>", al citar los Evangelios, siendo una fórmula que siempre servía de introducción precisa a Escrituras que eran inspiradas. Justino Mártir escribe también en su obra Apología primera (1.67):

> *"Y en el día llamado domingo hay una reunión en un lugar de todos los que viven en las ciudades o en el campo, y las memorias de los apóstoles o los escritos de los apóstoles son leídos, mientras el tiempo lo permite. Luego, cuando el que lee ha terminado, el presidente presenta una admonición y una invitación para que pongamos por obra todas estas buenas cosas".*

3. Policarpo y sus contemporáneos (115 d.C. al 200 d.C.)
Policarpo, que fue discípulo del Apóstol Juan (115 d.C.), Clemente de Alejandría (cerca del 200 d.C.) y otros de los primeros Padres de la iglesia hacen referencias a libros del Antiguo y Nuevo Testamento con la frase "<u>como se dice en estas Escrituras</u>…"

4. El Fragmento de Muratori (Siglo II – 170d.C.?)
"El fragemtno de Muratori" es una evidencia valiosa porque consiste en una lista publicada en latín de los libros del Nuevo Testamento que aparecían en un códice copiado posiblemente en el siglo II en el monasterio debbio, en Lombardía, pero posteriormente guardado en la Librería Ambrosiana, en Milán, donde en 1740, Lodovico Antonio Muratori, un eminente anticuario y teólogo de sus días, encontró dicha lista, que contenía la gran mayoría de los libros del NT tal y como los conocemos al día de hoy.

Como esto es un "fragmento" no está completo, y comienza con el evangelio de Lucas, aunque se presume que ya mencionó a Mateo y Marcos porque comienza diciendo "El tercer libro del Evangelio es el de Lucas". El fragmento de Muratori también dice aceptar Hechos, las cartas de Pablo, Judas y las epístolas de Juan, y el Apocalipsis. Sin embargo no menciona Hebreos y las cartas de Pedro. Noten que no las objeta, simplemente el fragmento no las contiene.

5. Ireneo (180 d.C.)

F.F. Bruce escribe sobre Ireneo lo siguiente:

> *"La importancia de la evidencia descansa en su relación (la de Ireneo) con la edad apostólica… Criado en Asia Menor, a los pies de Policarpo, quien a su vez fue discípulo de Juan, Ireneo llegó a ser obispo de Lyon en Galia, allí por el año 180 d.C. Sus escritos dan testimonio del reconocimiento canónico de los cuatro Evangelios, los Hechos, las epístolas a los Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito, 1Pedro, 1Juan y el Apocalipsis. En su tratado Contra las Herejías, III, ii, 8, es evidente que para el año 180 d.C. la idea del Evangelio cuádruplo había llegado a ser tan axiomática en toda la cristiandad que era posible referirse a él como un hecho establecido, tan obvio, inevitable y natural como los cuatro puntos cardinales de la brújula o los cuatro vientos."*[2]

6. Atanasio de Alejandría (367 d.C.)

Atanasio nos dio para el 367 d.C. la lista completa más antigua de los libros del Nuevo Testamento exactamente como los tenemos hoy día. Incluyó esta lista en una carta festiva a las iglesias.

7. El Tercer Concilio de Cártago (397 d.C.) recibió todos los escritos del Nuevo Testamento como los tenemos hoy, y a partir de la fecha hubo un acuerdo general en cuanto al contenido del canon del NT.

Las copias manuscritas de los Códices Vaticano y Sinaítico, fechados para el siglo IV, también compilan los libros del Nuevo Testamento como los tenemos hoy día.

C. Los libros apócrifos del NT

Es interesante que los libros del Nuevo Testamento no fueron puestos en discusión desde ese tiempo (siglo IV), en ninguna denominación cristiana.

Sin embargo, aparecieron libros "apócrifos" que algunas personas trataron de incluir dentro del canon del Nuevo Testamento, como fueron La epístola del Pseudo-Bernabé; el Pastor de Hermas; etc., que no fueron incluidas por los siguientes argumentos (Geisler y Nix, citado por McDowell, pp.29-30.)

---

[2] Bruce, F.F. "The Books and the Parchments: How We Got Our English Bible. Old Tappan, N.J.:Fleming H. Rrevell Co., 1950. Reimpresiones: 1963, 1984. P.109. Citado por Josh McDowell, p.28.

- Ninguno de esos libros gozó más que de una aceptación temporal o local.
- Estos libros en su mayoría nunca lograron más que un estado semi-canónico, al parecer como apéndices de ciertos manuscritos o como mención ocasional en ciertas listas.
- Ningún líder eclesiástico ni ningún Concilio de la iglesia los incluyó entre los libros reconocidos como libros inspirados del Nuevo Testamento.
- La aceptación parcial que algunos de estos libros lograron se atribuye a ciertas referencias en los libros canónicos (por ejemplo, mención de una epístola a los laodicenses en Col.4:16), y por su pretendida autoría apostólica (por ejemplo, el Apocalipsis de Pedro). Una vez estos asuntos se clarificaron, quedó poca duda que estos libros no habían sido considerados canónicos.

III- La Canonicidad del Antiguo Testamento

La aplicación de los principios considerados al inicio del tema (si el autor fue un profeta de Dios, si era cónsono con la Escritura conocida, etc.), concluyó en que el pueblo de Israel reconociera como los libros del canon del Antiguo Testamento, exactamente los 39 libros que están en nuestras Biblias, desde muchos años antes de Cristo. De hecho, al tener la Septuaginta, estos eran los libros que habían sido incluidos.

Cabe destacar que para los judíos del tiempo del Señor Jesucristo, aunque ellos veían exactamente los mismos 39 libros que nosotros vemos al día de hoy, ellos los tenían agrupados de manera que sumaban 24 y no 39, siendo los mismos.

La Ley	**Los Profetas**	**Los Escritos**
1-Génesis	***A. Primeros o Anteriores***	*A. Poéticos*
2-Exodo		14-Job
3-Levítico	6-Josué	15-Salmos
4-Número	7-Jueces	16-Proverbios
5-Deuteronomio	8-Samuel (1&2)	
	9-Reyes (1&2)	*B. Cinco Rollos (Megillot)*
		17-Cantares
	B. Postreros o Posteriores	18-Rut
		19-Lamentaciones
	10-Isaías	20-Eclesiastés
	11-Jeremías	21-Ester
	12-Ezequiel	
	13-Los Doce Profetas Menores	*C. Históricos*
	(considerados como un solo volumen)	22-Daniel
		23-Esdras-Nehemías
		24-Crónicas (1&2)

A. Reconocimiento del Canon del AT.

El proceso de canonicidad del AT no fue un proceso sencillo en el caso de algunos libros. Incluso algunos estuvieron en discusión, particularmente los libros de Ester, Eclesiastés y Cantares. Sin embargo, el canon fue debidamente identificado, y ratificado por diferentes testimonios.

1. El testimonio de Cristo:
En Lucas 24:34-35, Cristo hace alusión a la triple división del Antiguo Testamento, como era realizada por los judíos, donde se incluían los 39 libros del Antiguo Testamento que tienen nuestras Biblias.

2. El testimonio del Nuevo Testamento: Donde se citan casi todos los libros del Antiguo Testamento, excepto Cantares y Ester.

3. El concilio de Jamnia:
Un concilio judío, después de la destrucción del templo de Jerusalén, realizado por el año 90 d.c., donde se ratificó cuales eran los libros inspirados del Antiguo Testamento, y el listado es equivalente a los 39 libros de nuestras versiones.

4. El Texto Masorético: Considerados por muchos como el texto más fiable del Antiguo Testamento, y conserva la misma triple división tradicional usada por los judíos y que utilizó el mismo Cristo en Lucas 24:34-35.

B- El Problema de los Libros Apócrifos
Cuando vemos la lista de los libros del Antiguo Testamento en cualquier traducción católica de la Biblia, nos encontramos que hay una serie de libros adicionales en comparación con nuestras versiones, así como algunas añadiduras al libro de Ester y de Daniel. Estos libros son llamados “apócrifos” que significa “ocultos” y son libros que no pertenecen al canon bíblico.

Los libros apócrifos son:

Título	Resumen
Tobías	Las aventuras de una familia judía viviendo en Asiria.
Judit	Historia de cómo Judit (que significa “la judía”) rescata a los judíos de manos del ejército de Asiria.
Adiciones al libro de Ester	Una colección de adiciones de la Septuaginta al libro de Ester.
Sabiduría de Salomón	Colección de Proverbios; la última parte del libro contrasta Israel Vs. Egipto.

Eclesiástico (Sabiduría de Sirac)	Una larga colección de Proverbios
Baruc	Clama haber sido escrito por el siervo de Jeremías y consiste de alabanzas, oraciones y promesas.
La Historia de Susana	Susana es acusada de inmoralidad, pero es rescatada por Daniel en Babilonia (Dan. 13).
Canción de los tres hijos	Canción de Sadrac, Mesac and Abednego en ocasion del horno ardiente (inserto en Dan. 3:24-90)
Bel y el Dragón	Las aventuras de Daniel al rehusar adorar al ídolo de Bel (Dan. 14).
1&2 Macabeos	Narrativa histórica de la Guerra de Independencia de los judíos.

¿Por qué estas versiones católicas incluyen estos libros?
Ya mencionamos la historia de la Septuaginta (LXX) con Ptolomeo Filadelfo. El problema fue que Ptolomeo no pidió específicamente los libros "inspirados" sino todo el legado judío que era valioso para ellos para traducirlo al idioma griego. Esto incluyó las Escrituras del Antiguo Testamento, pero parece que también fueron agregados otros escritos de carácter religioso, históricos etc., que no eran considerados como Escrituras por el pueblo de Israel.

Algunos de estos libros no inspirados fueron usados por algunos de los Padres de la Iglesia, y fueron incluidos posteriormente en la Vulgata Latina, que se convirtió en la versión oficial de la Iglesia Católica al comenzar la Edad Media. Pero no fue sino hasta el Concilio de Trento en el 1546, donde la Iglesia Católica los aceptó oficialmente como parte del Canon, llamándoles a estos libros "deuterocanónicos".

La iglesia de Cristo rechaza los libros apócrifos que incluyen las versiones católico-romanas, por las siguientes razones:

1. No fueron incluidos en el canon hebreo.
2. Ninguno de ellos fue citado por Cristo o los apóstoles.
3. No se ha podido probar que la versión griega de la LXX del siglo I contenía los apócrifos. El manuscrito más antiguo de la LXX que contiene los apócrifos data del siglo IV.
4. Ningún canon o concilio de la iglesia cristiana de los primeros 4 siglos reconoció los apócrifos como inspirados y algunos de los padres de la iglesia se opusieron a ellos vehementemente. Es el caso de Atanasio, de Jerónimo (quien era un erudito en la Biblia Hebrea), de Orígenes.

5. El caso de Agustín es muy particular, pues aunque él los incluyó en su canon los consideraba de una autoridad inferior.
6. No fue sino hasta el 1546 que algunos de los apócrifos recibieron completa aprobación de la iglesia Católica en el Concilio de Trento. Este concilio fue convocado para contrarrestar a la reforma.
7. La Iglesia Ortodoxa Griega no siempre aceptó la Apócrifa como Canónica. No fue sino hasta el sínodo de Jafta en 1642, y el sínodo de Jerusalén en 1672 que fueron incluídos. En este último la lista fue reducida a 4.
8. El hecho de que algunos de estos libros aparecieran en los manuscritos del Mar Muerto tampoco prueba nada, ya se trata de una librería que contenía fragmentos de cientos de libros, aparte de los libros aceptados como canónicos.
9. Algunas de las enseñanzas de estos libros son francamente heréticas, como la oración por los muertos (2Mac. 12:45-46; comp. He. 9:27; Lc. 16:25-26; 2Sam. 12:19-23) y la salvación por las obras (Tobías 12:9; comp. Rom. 4:5; Gal. 3:11; Ef. 2:8-9).
10. Algunos cometen errores históricos y cronológicos. Por ejemplo, en el libro de Tobías dice que éste estaba vivo cuando los Asirios conquistaron Israel (722 a.C.), pero también cuando Jeroboam se reveló contra Judá (931 a.C.); al mismo tiempo afirma que Tobías vivió solamente 158 años (comp. 14:11 y 1:3-5 – 931 menos 722 = 209). En el libro de Judit se dice que Nabucodonosor reinó en Nínive en vez de Babilonia (1:1). Mientras que el libro de Baruc dice que Nabucodonosor fue rey de los asirios. En la introducción del libro de Judit la Biblia de Jerusalén dice: “Parece como si el autor hubiese multiplicado adrede los dislates de la historia para distraer la atención de cualquier contexto histórico concreto y llevarla por entero al drama religioso y a su desenlace” (pg. 529).
11. La mayoría de los libros apócrifos fueron escritos durante el período ínter testamentario (400 – 0 a.C.).
12. Estos libros no claman ser inspirados y algunos de ellos contienen declaraciones que dan a entender lo contrario. En 2Mac. 15:37, el autor concluye diciendo: “Así pasaron los acontecimientos relacionados con Nicanor. Como desde aquella época la ciudad quedó en poder de los hebreos, yo también terminaré aquí mismo mi relato. Si ha quedado bello y logrado en su composición, eso es lo que yo pretendía; si imperfecto y mediocre, he hecho cuanto me era posible”. Y en el prólogo de Eclesiástico, dice: “Estáis, pues, invitados a leerlo con benevolencia y atención, así como a mostrar indulgencia allí donde se crea que, a pesar de nuestros denodados esfuerzos de interpretación, no hemos podido acertar en alguna expresión”.

Esto no significa que estos libros, unos más que otros, carezcan de valor alguno. Unos más que otros, pueden tener un valor histórico, moral, etc., que pueden servirnos de gran ayuda al estudiar el contexto judío después del exilio. Pero una cosa es ver el valor de un libro y otra es considerarlo como Palabra de Dios.

En Resumen
¿Cómo sabemos si no faltan o sobran libros?

A lo largo de los siglos, se ha reconocido ampliamente 3 principios que han sido utilizados para validar los escritos que se daban a conocer como inspirados por Dios.

- Primero, el autor debía ser un reconocido profeta o apóstol, o haber estado asociado con un reconodido profeta o apóstol (por ejemplo, el caso de Marcos, Lucas, Santiago y Judas, cuyos autores no fueron apóstoles, pero estaban asociados a ellos y reconocidos por ellos).
- Segundo, el escrito no podía no podía estar en contradicción con la Escritura previamente conocida.
- Tercero, la escritura debía tener un consenso general del pueblo de Dios como un libro inspirado por Dios.

Con respecto al Antiguo Testamento, en el momento en que Jesucristo nace y ejerce su ministerio, ya se tenía todo el canon del Antiguo Testamento aceptado por la comunidad judía. El último libro, Malaquías, había sido completado cerca del 430 a.C. Es interesante notar que Jesucristo reconoció el canon del AT de su era, cuando habló en Lucas 24:27,44 acerca de lo que de El se había escrito en la ley, los salmos y los profetas.

Esto excluye, por supuesto, la literatura apócrifa del AT, 14 libros adicionales escritos después de Malaquías y antes del NT, ya que no pertenecen a lo que fue aceptado por la comunidad judía ni por el Señor Jesucristo, que nunca los mencionó, así como tampoco fue citado por ningún escritor del Nuevo Testamento.

Hay un argumento que el creyente verdadero adopta por su fe, y es que si nosotros creemos que Dios se propuso revelar su Palabra al hombre (Hebreos 1:1-4), entonces creemos que ese propósito se cumple soberanamente preservando los libros que debimos conservar y reconocer como la Palabra de Dios inspirada, inerrante y perfecta. Nosotros tenemos justamente los libros que Dios ha querido darnos a conocer. Nuestra responsabilidad es escudriñarlos y obedecerlos completamente.